

EL ANGEL DEL HOGAR,

PAGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

Bajo la direccion de

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Sumario. *Hija, esposa y madre*, (continuacion), por María del Pilar Sinués de Marco.—*A mi hermana*, poesia, por doña Robustiana Armiño de Cuesta.—*Historia de un ramillete*, continuacion, por María del Pilar Sinués de Marco.—*Deberes de la mujer*, (continuacion), por don Eusebio Blasco.—*Hijo por hijo*, (continuacion), por doña María Mendoza de Vives.—*Teatros*, por Una madre de familia.—*Esplieacion y aplicacion del figurin de modas*, por Pamela.—*LÁMINA*.—Un figurin.

HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

PARTE PRIMERA.

HIJA.

(Continuacion).

XL.

MADAME HONORÍA Á VALENTINA.

Madrid, octubre de 18...

¡Oh vanidad! estúpida y ciega vanidad, cuántas víctimas has hecho y tienes aun que hacer en el mundo!

Cómo has ofuscado los ojos del entendimiento de mi pobre niña Valentina! ¡cómo has ocupado en su corazon el sitio de la sensibilidad, de la ternura, de la gracia esquisita que antes poseía! ¡A dónde estais, suaves y modestas virtudes de la mujer, que huís del alma juvenil de Valentina? ¡por qué no la acompañais en el árido camino de la vida, flores inmarcesibles cuyo aroma suaviza todos los dolores?

Usted, hija mia, se sorprende al leer estas líneas, ¿no es verdad? V. se dirá:—¿qué hago yo de malo, ó que merezca las lamentaciones de la que fué mi directora y hoy es mi amiga, de aquella Honoria, siempre suave é indulgente para mí? Veamos cual es mi delito: asir una posicion brillante, con la que mi buena suerte me convida: vengarme de una de mis compañeras de pension, que siempre me ha tratado con despego, robándola—robar es la palabra—su no-

Año I. Núm. 44.

vio; querer ser la marquesa de Montemar, en vez de ser una pobre y oscura aldeana: veamos, veamos, qué mal hay en todo esto? ¿Por qué me reconviene Honoria? y sobre todo, ¿por qué se lamenta tanto de mi suerte venidera? ¿no es la mas brillante que pudiera desear? ¡si ella tuviera mi edad ó tuviera pretensiones, casi casi diria que me envidiaba!

Como en un libro abierto, leo en el pensamiento de V. ¿no es cierto, Valentina? y á la verdad, que no puede haber cosa mas natural; si no se ha eclipsado, si no ha muerto aquel gran talento, que la sociedad, mis educandas, y usted, especialmente, me han concedido tantas veces, ¿cómo no he de leer yo en las almas que he procurado formar á semejanza de la mia?

Sí, leo en ellas, y leo sobre todo en la de mi pobre Valentina, que se me abre como un libro en blanco, si bien oscurecidas algunas de sus páginas con las sombras de la vanidad.

Voy á responder ahora una por una á todas las objeciones que V. puede hacerme.

Su última carta, no solo ha alarmado mi cariño, haciéndome temer para lo venidero; me ha indignado: todas sus frases, cada acento suyo, revelan la dureza del alma, la ambicion y el deseo de la venganza: y á través de todo esto ¡oh, justicia divina, eterna, inmutable, como la esencia del Dios de quien procedes! á través de todo esto, veo el negro aspid de la envidia que se enrosca á su corazon mas negro, mas terrible, mas asqueroso y devorador que nunca! mas sañudo, que cuando solo le mostraba las perfecciones y la altivez de Clara de Campoverde. ¡Sí, Valentina! V. ve hoy que de nada le han servido sus coqueturias, sus intrigas! ¡Sí! Clara se casará con Camilo, á quien conozco desde que éramos niños los dos, y que es el esposo que á ella le conviene.

A través de la pena que me causa la obcecacion de V., un rayo de dicha espléndida, riente, lleno de alegría y de luz penetra en mi alma, al ver cómo se cumplen los votos que yo he for-

30 de Noviembre de 1864.

mado tantas veces por la futura dicha de Clara y de Camilo!

—Un solo hombre existe, escribia yo hace poco tiempo á Clara, uno solo que pudiera hacer de V. una mujer modelo, el tipo perfecto de las esposas y de las madres, que han nacido bajo el dosel de la alta nobleza. — ¡Y ese hombre, Valentina, era Camilo de Peñafiel!

La divina Providencia se ha valido de la debilidad de V., y ha separado á César de Montemar del camino de la vida de Clara, para poner en él á Camilo! ¡Bendito sea Dios!

No creo, mi querida Valentina, que esta alegría le parezca una ofensa en el hecho de sentirla, cuando estoy dudando de su dicha venidera; soy feliz en cuanto á lo que conierne á Camilo. Si supiera V. cuánto le amo! mi afecto para él, el suyo para mí, es uno de esos lazos fuertes, que el mundo, con todas sus infamias, no alcanza á romper, ni aun á aflojar: mi madre, que era una paisana de las cercanías de París, buena y honrada como la de usted, fué su nodriza dos años despues que yo naciera. Camilo era, cuando niño, de endeble salud, y no queriendo sus padres esponerlo á las fatigas del viaje cuando fué el conde de Peñafiel de embajador á Inglaterra, ni someterlo á aquel áspero clima, le dejaron aun algun tiempo al cuidado de mi buena madre.

El niño habia nacido en Madrid, y allí se crió los primeros tres meses de su vida; un viaje, que sus padres tuvieron que hacer á Francia, le dejó sin nodriza, pues la suya no quiso seguirle.

—Mi madre tampoco hubiera abandonado su casita de Passy, á pesar de lo que amaba á Camilo: así es, que por esta consideracion, y por la de estar el niño endeble y enfermizo, le dejaron bajo el amparo de mis padres.

Yo, como mayor, cuidaba de Camilo, y ya tenia este tres años, cuando un amigo de sus padres le llevó á Londres donde residian: pero nunca olvidó el niño á su hermanita Honoria, que le mecía y le dormía en la cuna: la Condesa, buena y tierna, tanto como hermosa, escribia á mi madre de cuando en cuando, y, al volverse á España, pasaron por París solo para vernos.

Camilo tenia cinco años, y yo siete: me reconoció y se echó llorando en mis brazos:

—Juana, dijo la condesa Laura á mi madre: dé V. á Honoria una buena educacion, y yo la costearé; aquí la mujer puede aprender algo que le haga ganar su subsistencia: colóquela V. en un taller de pintura ó que aprenda bien la música; en fin, que sea algo, y pídamela V. cuánto haga falta: por lo pronto, añadió dándole su bolsillo, aquí tiene V. para los primeros gastos.

—En efecto, mi madre me colocó en un taller

de pintura. Camilo me escribió desde que cumplió nueve años: todos los domingos tenia carta suya y así seguimos hasta que, á la muerte de su madre, y para distraerle de la tristeza que le devoraba, le trajo su padre á Paris.

Yo pintaba entonces países de abanicos: mi padre habia muerto, y mi jornal no nos daba á mi buena madre y á mí mas que para vivir con bastante pena.

El conde nos hizo cerrar la casita de Passy, y nos regaló una escritura en la que aseguraba á mi madre dos mil francos de renta vitalicia: esto, le dijo, se lo dá á V. Camilo, Juana: vénganse Vds. á vivir á Paris, para que podamos vernos todos los dias; todo lo que Laura amaba, todo lo que ama mi hijo, es sagrado para mí.

Algunos meses despues, el conde, enfermo, emprendió, por consejo de los médicos, un viaje por toda la Europa. Camilo le acompañó y le perdió en Alemania, hallándose huérfano á los diez y seis años y dueño de una fortuna inmensa.

Camilo volvió á España, y poco despues me casé yo con un hombre que me hizo muy infeliz.

Ocho años duró aquella union, y deshecha por la mano del que todo lo puede, reuní mis escasos recursos, y vine á Madrid donde abrí la casa de educacion que fué desde luego favorecida con la confianza de muchas buenas madres.

Camilo hizo su carrera en aquellos ocho años en la Universidad de Madrid. Quería ser algo mas que rico, y llegó á ser, en efecto, un brillante abogado; despues volvió á salir para sus viajes; jamás ha dejado de escribirme y de llamarme hermana, siguió con los ojos del alma todos mis infortunios y la madurez de su juicio le permitió bien pronto, aunque mas joven que yo, aconsejarme como un padre.

Cuando quedé viuda, y muerta ya mi madre, quiso que siguiera disfrutando la pension que su padre nos habia dado; pero yo la rehúsé tenazmente; él era jóven, yo tambien, y no insistió.

Pero su delicadeza y su admirable generosidad, me han seguido siempre y han hallado mil medios para ser en todas ocasiones el mejor, el mas noble, el mas tierno de los hermanos.

Todo lo que dice César acerca de su casi pobreza es cierto: y no es este solo el caso: todas sus riquezas se han consumido en acciones generosas: no diré que no haya cometido tambien muchas locuras. Camilo es hombre de grandes pasiones, y debe haber probado todas las emociones de la vida, aunque en ellas, como todos los seres dotados de una alma privilegiada, habrá recogido mas espinas que flores.

Hé aquí, Valentina, la historia de Camilo: no quiero ocultar á V. qué iba á escribirle persua-

diéndole á que se casase con Clara, cuando recibió su carta de V. en la que me anunciaba este mismo casamiento: debo asegurarle tambien que no la conoce: pero sé que la condesa Laura era amiga íntima de la condesa de Campoverde: la oí hablar mil veces de ella con entusiasmo: la oí citarla como modelo de hermosura, de virtud, de distincion y de gracias: y basta para Camilo que Clara sea hija de la amiga querida de su madre, para que lave, del único modo que puede hacerlo, la mancha que César ha echado sobre esa familia.

Esa union será dichosa: á pesar de no amarle ella, de no conocerle siquiera, y de mediar, respecto de él, las mismas circunstancias: están de una parte la proteccion, de otra la gratitud, de las dos, el talento y ese noble orgullo que contiene siempre al borde del abismo.

¡Ah, Valentina! ¡ah, hija mia! mas temo, sí, temo mucho mas por la suerte de V. que por la de Clara; si aun es tiempo, rehúse el matrimonio con el marqués de Montemar: la mariscala no la acepta á V. por hija.... tenga V. un poco del noble orgullo, de que hablé antes, y desdeñe ser, á su pesar, la esposa de su hijo! en la clase media hallará V. muchos jóvenes que la amarán como se merece; muchas familias que la desearán en su seno! ¡V. no es pobre del todo, y puede hacer un casamiento modesto, pero feliz!

Piense V. en que ya ha nacido en su corazón el odioso sentimiento del desprecio hácia sus padres.... ¡esto es horrible, Valentina!...

Arroje V. la vanidad que la ciega, y llame en su auxilio al orgullo de toda alma buena y recta: si no quiere V. vivir en la aldea, se volverá V. á mi lado.... si, todo será mejor que arrebatar un hijo á su madre.... porque ese hijo le echará á V. la culpa algun dia de sus desgracias y extravíos!

HONORIA.

(Se continuará).

MARÍA DEL PILAR SINGÉS DE MARCO.

A MI HERMANA

POR SU RETRATO DE JOVELLANOS.

«En esta vida y sobre todo en este siglo, se trata, no de dormirnos en frívolas diversiones, sino de luchar para ensalzar la dignidad humana, y trillar la senda á la generacion que nos sigue.»

Jorge Sand.

Pasan veloces las horas,
Pasan veloces los dias,
Y en pos de tibias auroras,
Y de tardes pensadoras
Vienen las noches umbrías.

Y pasa ráudo el dolor,
Y pasa ráudo el placer
Cual un sueño seductor,
Y enturbia el tiempo el amor,
Ese dios de la mujer.

Iris que arrobada mira
Porque sus nubes destierra,
Y es el aire que respira,
El ángel por quien suspira
Su paraíso en la tierra.

Y pues el mundo cruzamos,
Hermana, como una sombra,
Y al punto nos disipamos,
Sin que una huella imprimamos
Sobre su gastada alfombra;

Pues ninguna luz emana
De nuestra frágil esencia
Que no se apague liviana,
Busquemos abrigo, hermana,
En el árbol de la ciencia.

Descorre el velo tendido
Sobre la naciente aurora
De un porvenir distinguido,
Y arranca un nombre al olvido
Con tu paleta, pintora.

Bella es la flor que embalsama
Las paredes del vergel,
Noble el huracan que brama;
¡Magnífico panorama
Presta el mundo á tu pincel!

Pinta la estrella que gira
Sobre el espléndido espacio,
Como un punto de topacio;
La tórtola que suspira
Bajo enramado palacio.

Pinta el navío que pasa
Como un punto al Occidente,
Como una nube en tu frente,
Como un ave que traspasa
De ese río la corriente.

Y del niño desvalido,
Y de la virgen que llora
Traza el perfil atrevido,
Y arranca un nombre al olvido
Con tu paleta, pintora!

¡Ay! del que pasa la vida
Dormido en brutal pereza!
Hoja pobre y desprendida,
Que deja el viento perdida
Entre olvidada maleza!

Deja que el mundo te agite
 Con su tempestad violenta,
 Deja que su ceño irrite,
 Y tus fuerzas debilite
 Su crítica virulenta.

Audaz, modesta y valiente,
 Sigue la senda de flores,
 Con que el destino clemente
 De tu edad adolescente
 Marcó los puros albores.

Y pues el mundo cruzamos,
 Hermana, como una sombra
 Y al punto nos disipamos,
 Sin que una huella imprimamos
 Sobre su gastada alfombra;

Pues ninguna luz emana
 De nuestra frágil esencia
 Que no se apague liviana,
 ¡Busquemos abrigo, hermana,
 En el árbol de la ciencial

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

HISTORIA DE UN RAMILLETE.

(Continuacion).

La reina Hortensia, que hacia largo tiempo se hallaba habitualmente indispuesta, asistia silenciosamente á esta entrevista: despues de su arranque de gratitud, espresado tan vivamente á la que habia hallado las flores tan deseadas por su madre, habia caido en una triste meditacion: sentada en un gran sillón que se hallaba un poco separado del de su madre, miraba al cielo por la ventana mas próxima con una inquietud creciente: el dia que habia empezado espléndido y caluroso, amenazaba concluir con lluvia.

Sabido es que la reina Hortensia necesitaba un cielo radiante y un ardiente sol: como una delicada planta de los trópicos, tenia horror á la lluvia, á la bruma fria, y al tiempo oscuro: el sol habia sido la pasion de toda su vida, como las flores eran la de su madre.

Poco á poco, y contra todo lo presumible, el cielo se despejó; la atmósfera se llenó de luz, y pasando libremente por entre las cortinas de la ventana, un ancho rayo luminoso fué á acariciar uno de los pequeños piés de la reina que esta apoyaba indolentemente sobre un almohadon.

Este rayo espléndido devolvió la alegría á aquella hermosa y jóven reina, que era una

niña, á la que la luz animaba: á la que la sombra entristecia, y dejaba muda é inmóvil. Volvieron con el sol sus pensamientos agradables: la jóven alzó la cabeza, y sonriéndose con la espresion dulce y simpática á la que la etiqueta no mezclaba sugesion alguna, dijo á la emperatriz:

—Preguntadle á la señora, madre mia, por qué se hizo artista, y sabreis la razon de su viage á la Martinica.

Josefina vió al mismo tiempo la sonrisa de inteligencia de su hija, y el rubor que, al advertirla, cubria el rostro de la jóven.

—¡Ah! exclamó: tenemos, pues, una historia?

—Si, contestó Hortensia: hay historia y muy estraña: preguntad, madre mia.

—Señora, dijo la emperatriz: puesto que habeis tenido la bondad de cederme el precioso ramillete que ha salido de vuestro pincel, seriais tan amable que me refrierais tambien su historia?

La artista habia tenido ya el tiempo necesario para reponerse de su turbacion y contestó con dulzura:

—No tengo el honor de comprender, señora, á qué historia alude S. M.

—A la vuestra, dijo Josefina, mirando á su hija que sonreia maliciosamente, agitando sus piés en el rayo de sol, del mismo modo que un pajarillo sacude gozoso sus plumas.

—Señora, dijo la baronesa: yo no tengo historia.

—¿No habeis visitado la Martinica? preguntó la reina.

—Ya he tenido el honor de decir que sí á VV. MM.

—No es verdad que habeis estado algun tiempo sin tomar los pinceles, y que despues habeis vuelto á haceros artista?

La baronesa se inclinó.

—No llevais un título de nobleza?

—Es verdad, repuso la artista: pero todo esto no constituye una historia digna de la atencion de VV. MM.; mi historia es la de todo el mundo.

La emperatriz miró de nuevo á la reina como preguntándole qué deberia decir.

—En primer lugar, señora, dijo Hortensia, tódo el mundo no va á la Martinica; tódo el mundo no tiene un gran talento como vos, ni todas las mujeres llegan á ser baronessas.

—Vamos, objetó Josefina; veo que en efecto, aquí hay historia: contádnosla.

—¿Quereis que dé yo un título á la historia que se os pide? dijo maliciosamente la reina.

—V. M. honrará mucho á la historia y á mi.

—La llamaremos pues, dijo la reina vacilante, veamos: cómo haré para acertar?

Luego con tono decidido añadió;

—Puede llamarse —Un beso en el puente nuevo: historia de un ramillete.—

—Puesto que V. M. me honra con su augusta colaboracion, dijo la jóven, debo creerme muy honrada con ella: por otra parte, lo mas difícil ya está hecho, puesto que el título se ha encontrado.

(Se continuará.)

(Arreglo del francés.)

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

DEBERES DE LA MUJER.

(Continuacion.)

VI.

El papá de la muchacha decia para sí varias veces al dia: Estos chicos se quieren. Me alegro. Si el es juicioso, como lo parece, y acaba su carrera, le buscaré enfermos, le daré á Paulina un dote muy regular, y con esto y una bendicion, van á ser felices.

Pero si ese hombre nos hace alguna mala partida... le rompo un brazo.

VII.

Sigamos el hilo de la historia.

Casto se levantó una mañana dispuesto a hacer una barbaridad... No habia podido dormir en toda la noche, habia perdido el dia anterior todo el dinero que poseia, estaba en el duro caso de pagar á su patrona tres meses de manutencion, y habia empeñado la capa.

Pensaba en todo, menos en el amor. En dias así, lo de menos es el amor; lo que importa es salir de apuros á malas ó á buenas.

Primero pensó en pegarse un tiro. Rechazó la idea por anti-higiénica.

Fué á la Academia de Medicina, cojió un cadáver fresco, lo trinchó como á un pavo, y dijo clavándole el bisturí por una oreja. ¡Qué feliz es este hombre!

Miró otros cadáveres que estaban tendidos en varias mesas de piedra, vió el de una mujer que, aun muerta, parecia hermosa, y se acordó de Paulina.

Como estaba dispuesto á cualquiera cosa, se le ocurrió tronar con la muchacha.

Tomó soleta y se fué derecho al bulto.

VIII.

—¡Buenos dias!

—Hola Casto, ¿cómo tan tarde?

—¡Pues qué! ¡ha de ser uno esclavo de tus caprichos? He tenido quehaceres mas importan-

tes que estar aquí hecho un perro de aguas, al amor del fuego.

—(¡Qué lenguaje!) Pero, Casto...

—¿Cres que no sé que el maestro de música te ha escrito una polka, digo, una carta de cuatro planas?

—¡A mí!

—¡Sí, señora, á tí! ¡y ademas estás en relaciones con un condiscípulo mio!

—¿Pero estás loco?

—No me insultes...

—Tú estás malo, Casto.

—Tú si que estás mala. Amargas.

—¿Cómo, qué? Cuidado...

—Hola, ¿te las echas de jaque, verdad? ¡Pues abur! Si te he visto, no me acuerdo.

—¡Casto!...

—Me darás mis cartas, mi retrato, las décimas aquellas, el pedazo del Piston donde mandé que te dijeran hermosa, y todas las demas frioleras que tienes mias. Estoy harto de ser tu juguete.

—Bien, muy bien, Casto; tú lo quieres, será. Mañana te enviaré todos esos bultos, y haz cuenta que no me has conocido. Te detesto, y me buscaré un novio mas racional que tú. Eres un poco atroz. ¿Sabes?

—¡Abur!

—Adios, y hasta nunca.

CASTO. (Marchándose.) ¡Me ha partido! Ahora volveria y le pediria mil perdones.

PAULINA. (Viéndole marcharse.) Antes de veinticuatro horas ya está de vuelta.

IX.

Y decia el estudiante por la calle:

—Desde que me ha dicho que se buscará otro, la quiero mas que antes. ¿Se habrá visto una estupidez como la mia?

El papá de la niña volvió de la oficina y encontró á la niña llorando. Al verla, exclamó:

—¿Apuesto á que ese mata-sanos ha hecho alguna mala pasada?

Y escupió por el colmillo.

(Se continuará.)

EUSEBIO BLASCO.

HIJO POR HIJO.

(NARRACION DE UN SUCESO.)

(Continuacion.)

III.

El forastero, además de una herida en la cabeza, que aun cuando daba mucha sangre

era de poca consideracion, se habia fracturado un brazo.

Al recobrar el sentido, su primer pensamiento fué para su cabalgadura, preguntando lo que se habia hecho de ella.

Tranquilizó Salvador diciéndole que estaba en la caballeriza de la casa, trayéndole como prueba unas fuertes y bien cerradas alforjas que la mula llevaba á la grupa, y que mandó el viajero colocar junto á la cama que le estaban preparando. A pesar de habersele respondido satisfactoriamente, el hombre no se tranquilizó; sin duda echaba de menos alguna otra prenda por la que no se atrevia á preguntar. Mas la señora Tuyas debió conocerlo, porque exclamó de pronto:

—¡Válgame Dios, y qué memoria la mia! aun tengo en el bolsillo esto que recogí con vuestro sombrero.

Y presentó al desconocido una cartera de tafilete oscuro.

El hombre, antes de tomarla, fijó atentamente los ojos en la viuda, quien sostuvo aquella mirada con imperturbable tranquilidad. Tendió entonces la mano que tenia espedita y asió la cartera preguntando:

—¿Habeis notado si se ha caído algun papel?

—No lo creo; cerrada la alcé del suelo y desde entonces no ha salido de mi bolsillo.

El hombre respiró mas libremente y guardó el objeto de su afán, sin presumir que la caritativa señora le engañase.

Todo esto pasó mientras el cirujano preparaba lo preciso para la cura, que aun cuando dolorosa, la sufrió el extranjero sin pestañear. La maestra, que de todo entendia, ayudábale en ella; Coloma, blanca como la azucena, y padeciendo moralmente todos los dolores que debía sufrir el extranjero, acercábase á la nariz, con trémula mano, la jícara con vinagre que habia traído por si él se desmayaba, y Salvador, sombrío como nunca, sostenia la luz y examinaba en tanto la figura de su huésped.

Los rasgos de aquella fisonomia dura y de facciones severas y acentuadas, causábanle una estraña impresion. Habia en su frente grande, como la requiere el genio, y la han menester las violentas pasiones, cierta majestad sombría y aterradora, á manera de la que debe aparecer en la frente de Satan; destello mal apagado de su alto origen, aunque oscurecido por las sombras de la culpa.

La aventajada estatura y recios miembros del extranjero, que parecia estar en toda la plenitud de su virilidad, denotaban una vigorosa constitucion, al par que su mano ancha y morena, pero de finísima piel y uñas acana-

ladas, una vida exenta de toscas faenas y duros trabajos.

(Se continuará.)

MARIA MENDOZA DE VIVES.

TEATROS.

El acontecimiento mas notable, desde nuestra última revista, ha sido la reaparicion en la escena del eminente artista Julian Romea, restablecido de la grave y penosa enfermedad que por tanto tiempo le ha tenido postrado en el lecho.

Lo que en la noche del 19 pasó en el elegante coliseo de la calle de la Magdalena, no puede describirse, se siente; y en las criticas circunstancias porque está pasando el teatro, en general, tiene una elocuente significacion de la que se desprende una provechosa y halagüeña enseñanza.

Varias veces nos hemos preguntado, al presenciar esas derrotas teatrales, que casi se cuentan por los dias en el corriente año comico:

—¿Dónde están los autores?

—¿Dónde están los actores?

—¿Dónde está el público?

Porque la verdad es que estas tres entidades tienen su tanto de culpa en ese alarmante y escandaloso concierto de silbas que nos acaban de ofrecer los teatros.

Pídanse, en buen hora, al elemento actor excelentes obras—las últimas estrenadas distan mucho de serlo;—pero ¿de qué serviria su bondad si el elemento actor no las realza, no les da vida? Y ¿de qué servirian la bondad y la vida de las obras si el autor y el actor tienen que luchar con un público poco... indulgente?

En la noche que volvió á presentarse en escena el principe de nuestros actores, al contemplar la lluvia de aplausos, coronas y versos con que este fué saludado, al saborear las bellezas de la magnífica comedia *El hombre de mundo*, y al ver su admirable ejecucion, no pudimos menos de exclamar en medio del conmovedor espectáculo que se nos ofrecia:

—El arte no ha muerto ni morirá mientras haya autores como Ventura de la Vega, actores como Julian Romea y público inteligente y entusiasta como el que les aplaude.

Tambien el teatro Real está de enhorabuena. Su reapertura era esperada con ansia y por fin tuvo lugar en la noche del 17 con la magnífica ópera de Meyerbeer *Roberto il diavolo*.

Los principales artistas, encargados de interpretar la, eran la señora Penco (Alice), la señorita Vitali (Isabel), el señor Nicolini (Roberto) y el señor Selva (Bertram).

El triunfo fué completo. Cantantes, coros, orquesta, todos rivalizaron para salir airosos del empeño contraído. La señora Penco caracterizó admirablemente el delicado papel de Alice, y en los dos tercetos del tercero y quinto acto fué muy aplaudida, en unión de los Sres. Nicolini y Selva, ambos felicísimos en sus respectivas partes.

La señorita Vitali se elevó á una altura que el público tal vez no esperaba. Se la aplaudió estrepitosamente en su difícil aria del segundo acto, y, sobre todo, en la hermosa escena del acto cuarto, á cuyo final se la llamó por tres veces.

El Sr. Nicolini nos probó una vez mas que sabe interpretar la música de los grandes maestros; pues en *Roberto* está, si no superior, por lo menos igual á lo que se mostró en *Safo*.

Bravura, delicadeza y corazon; esto aplaudió el público en el jóven artista, que cada dia hace nuevos progresos en su difícil carrera.

El Sr. Selva es el mejor Bertram que hemos visto, y con esto decimos bastante, pues hemos encontrado á Vialetti superior á él en las notas bajas, pero inferior en la actitud dramática.

Después se ha cantado, con buen éxito tambien, la ópera *Don Pascuale*. La señorita Vitali y los Sres. Gassier, Corsi y Zuchini, que eran los artistas encargados de cantarla, fueron muy aplaudidos y llamados á la escena al terminar los actos primero y segundo. El *allegro* del duo de baritono y caricato en el tercer acto, que cantaron perfectamente los señores Gassier y Zuchini, se repitió á instancias del público.

En el teatro de la calle de Jovellanos se ha estrenado una zarzuela en tres actos titulada *La Campana de la ermita*, que no es mas que un arreglo hecho en verso por el Sr. Pastorfido de la ópera cómica francesa que lleva por título *Les dragons de Villars*. La música, del maestro francés Mayllat, es de muy buen efecto: pero la letra, ¡oh! la letra es escandalosa, mirada bajo el punto de vista de la moralidad. No concebimos cómo habiéndose prohibido las representaciones de la pieza *El tenor modelo*—con mucha razón—ha consentido la censura las de *La campana de la ermita*. En *El tenor modelo* condenamos ciertos equívocos que se prestan á una interpretación inconveniente en el teatro; en *La campana de la ermita* ya no se trata de equívocos cuya inconveniencia depende casi de la malicia del público, sino de perniciosos ejemplos, exhibidos en toda su desnudez, que de ningún modo pueden tolerarse sin inferir un grave ultraje á las buenas costumbres. En *El tenor mó-*

delo, como dice un ilustre crítico, se presenta á una mujer honrada, que, por circunstancias especiales, aparece, durante un cuarto de hora, liviana á los ojos de su marido y pura á los ojos de espectador: en *La campana de la ermita* figura una mujer adúltera de veras que, á fuerza de desfachatez, consigue disipar las sospechas de su marido, cuyos labios suplicantes besan, implorando perdon, la mano donde el amante, á vista y paciencia del público, acaba de imprimir los suyos siete veces.

Por muchas bellezas que contenga una obra que tan indecorosos cuadros retrata, nunca veremos en ella el ingenio del autor: veremos solo un insulto hecho á la moral contra el cual protestaremos siempre.

El teatro de Novedades nos ha ofrecido tres: la primera es un drama en cuatro actos traducido del francés con el título de *Un bandido de levita*. El éxito ha sido malo, como no podia menos de serlo el de una obra tan repugnante; baste decir que en cada uno de sus actos se comete un crimen empezando con el robo y concluyendo con el suicidio.

La segunda novedad del teatro de la plaza de la Cebada es una pieza en un acto arreglada del francés con el estravagante título *Yo soy mil hijo*, la cual entretuvo y escitó la hilaridad de los espectadores.

Ultimamente se ha puesto en escena en el mismo teatro la comedia de magia *Urganda la desconocida*: aunque el mérito literario de esta obra es muy escaso, como lo es el de todas las obras de este género, creemos que atraerá alguna concurrencia tanto por las decoraciones y el lujo con que ha sido exornada, cuanto por el esmero con que la desempeñan los actores.

En el teatro del Príncipe se ha estrenado un juguete cómico en un acto titulado *El miércoles*. El público lo escuchó con agrado y llamó al final al autor, que lo es el Sr. Rico y Amat.

En nuestra próxima revista nos ocuparemos mas detenidamente de la zarzuela en tres actos *El toque de ánimas*, de los Sres. Céspedes y Arrieta, estrenada en la noche del sábado en el teatro del Circo con muy buen éxito.

UNA MADRE DE FAMILIA.

ESPLICACION Y APLICACION DEL

FIGURIN.

Trages de baile.

FIGURA 1.ª:—Vestido de tafetan blanco, cubierto por otro de tarlatana muy fina, adornado en la parte inferior, por tres bandas de tafetan

azul bastante anchas: sobre estas bandas van cosidas tres blondas blancas muy ligeras, sujetas en el centro por una cinta azul estrecha: á cada lado de las bandas, y haciendo orilla al color azul, hay pegada otra pequeña cinta blanca.

Cuerpo de talle redondo con berta de punta en el pecho y espalda, formada por una banda azul, una blonda en el centro, y pequeñas cintas.

Mangas cortas compuestas de un bullon de tarlatana, superado por el mismo adorno de que está formada la berta.

Cinturon de glasé azul, que se anuda por detrás; forma un gran lazo, y descende formando echarpe en largos cabos guarnecidos con un enrejado y fleco.

Adorno de cabeza compuesto de cintas azules, que se entrelazan con los cabellos, y forman por detrás una linda redecilla.

Guantes blancos, brazaletes de oro y abanico de gasa de seda bordada de oro, con pié de nácar.

En la estacion de los bailes, que se inaugura en la buena sociedad madrileña, ningun traje tan lindo y tan sencillo podemos ofrecer para señorita, sobre todo, si tiene el cabello rubio: su coste es muy escaso, pues se sabe el módico precio de la tarlatana, y que tampoco es subido el del tafetan: las blondas blancas son muy sencillas y las cintas suben muy poco.

FIG. 2.^a.—Vestido de glasé rosa, adornado, hasta la altura de la rodilla, por bullones de tul del mismo color, que describen, en la parte superior, ondas poco pronunciadas: en el centro de cada una de estas ondas se coloca un racimo de lazadas de cinta rosa estrecha.

Cuerpo escotado con dos petos, adornado por una berta formada de bullones: en los hombros, pecho y espalda, racimos de cinta.

Mangas cortas formadas por un bullon. Peinado Imperio: este graciosísimo tocado, que tiene alguna semejanza con el que usaban las antiguas griegas, acaba de aparecer en París, y segun ofrecimos á nuestras suscriptoras en nuestra última revista, les presentamos hoy un lindo modelo: se compone por detras de tirabuzones separados por algunas lazadas de cabellos: por delante, de dos filas de tirabuzones pequeños separados por una cinta rosa, que se anuda debajo de las lazadas.

Collar de oro formando largas almendras y brazaletes adecuados.

Guantes blancos, y ramillete de violetas. Este traje, casi de tan módico coste como el anterior, no le cede en nada en gracia y elegancia: es propio igualmente para señora que para señorita, contando pocos años y favorecerá mas á una morena que á una rubia, por su color algo vivo: recomendamos el peinado Imperio, hoy el

mas distinguido que puede usarse; pues estamos casi seguros de haber dado en España el primer modelo.

FIG. 3.^a.—Trage de tafetan blanco, y, sobre este, otro de tul blanco, tambien adornado, en el bajo de la falda, por dos blondas negras, que tienen diez centímetros de anchas y forman ondulaciones.

Cuerpo de talle redondo adornado por un ancho cinturon violeta, cerrado por una gran hebilla, y por una berta de tul guarnecida de volantitos, y ornada por pufs de violetas en los hombros y pecho.

Peinado de erizon adornado de otro pufs de violetas.

Brazaletes de oro, y abanico de gasa blanca con pié de sándalo.

Nos parece mas propia esta linda toilette de señora casada que de señorita, por las blondas negras de su adorno, y el color de las flores: de todos modos, merece el favor de nuestro sexo, por su gracia, su sencillez y la facilidad de ejecutarla en casa, que no es poca ventaja para la economía.

FIG. 4.^a.—Vestido de gasa de Chamberí gris plata, adornado en el bajo de la falda de un modo tan nuevo como lindo: este adorno se compone de dos bullones que forman una greca: cada uno está encuadrado por dos estrechos terciopelos punzó.

Cuerpo escotado de peto, con berta formada por bullones, perfilados con terciopelos punzó: en el pecho y en el peinado, dispuesto en rizos pequeños, tufos de flores del campo color punzó.

Albornoz argelino, de tafetan blanco entretelado, y forrado de tafetan punzó: todo alrededor lleva por adorno una vuelta de este último color, y completan su ornamento algunas borlas de seda en el pecho y espalda.

Igualmente que el anterior, nos parece este traje propio de señora: es á propósito tambien para el teatro real y concierto.

Haremos observar á nuestras jóvenes suscriptoras la facilidad con que se prestan nuestros figurines, por su sencillez y por la claridad de nuestras esplicaciones, á que ejecuten por sí mismas los trages que presentan: sabiéndolos dirigir, y con sola la ayuda de una costurera, se obtienen grandes ventajas de economía, pues el coste de las hechuras dá con sobras para otro traje, pudiendo una señorita lucir dos nuevos en vez de uno en cada estacion.

PAMELA.

Por todo lo no firmado,

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSÉ MARCO.

MADRID: 1864.—Imp. Española, Torija, 14.